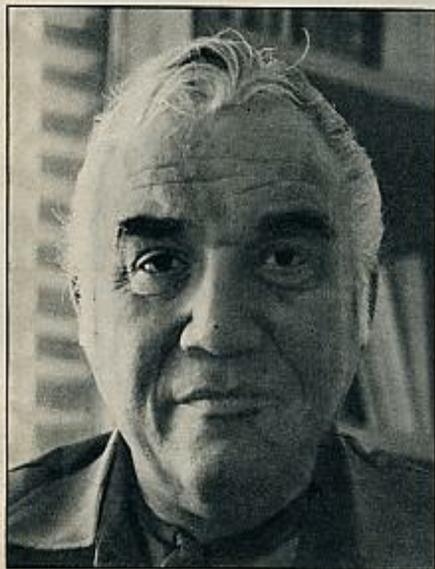


## raciones de ética y entretenimiento



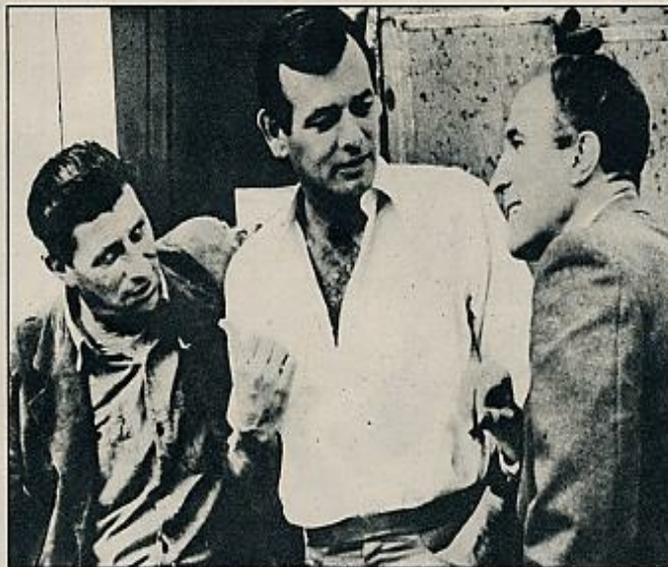
Por  
**JESUS GARCIA DE DUEÑAS**

**E**N el limbo de los sueños televisivos, en el inclerto umbral de los recuerdos, aparecen mezclados el doctor Kimble, fugitivo de la justicia, y el agente Elliot Ness, intocable ante la corrupción; Simon Templar, apodado «el Santo», y Mr. Novak; el Teniente, prototipo del espíritu de los «marines», y los chicos y chicas de «Rompeolas» o «Intriga en Hawai»; la familia patriarcal y feudal de «Bonanza» y las enfermeras y los nuevos ricos y los bribones... Una pintoresca y abigarrada fauna de héroes televisivos que pasaron a mejor vida. Se olvidaron con la misma rapidez que se impulsaron a la idolatría del voraz consumidor de televisión, pues este tipo de espectador se distingue por su absoluta deslealtad hacia los personajes que, en otro tiempo, alimentaron sus ilusiones o, en más de un caso, liberaron sus más íntimas frustraciones.

Pero si el olvido llega a los personajes, mucho más a los actores que los encarnaron, que ni siquiera en los buenos tiempos, cuando eran los ocupantes privilegiados de la pantalla pequeña, consiguieron imponer su nombre sobre el de los héroes que les hicieron famosos. Así, David Janssen —el fugitivo—, Elliot Ness —el jefe de los Intocables—, James Franciscus —el melancólico Mr. Novak—, tienen que conformarse con el anonimato artístico, glotonamente devorados por



# Telemitos para el consumo



## los «héroes» de una cita semanal

la personalidad de los mitos que representaron. Se puede hablar, efectivamente, de telemitos, a propósito de estos desdichados actores, sepultados tras el peso de personajes que han hecho conmoverse a millones de espectadores en el mundo entero. Si algún actor ha conseguido liberarse de la fuerza de su telemito correspondiente ha sido a fuerza de otras claudicaciones: Roger Moore, por ejemplo, a costa de anunciar un coñac, que le permite asociar su nombre al del personaje que le hiciera célebre: «el Santo». O Gary Lockwood, el Teniente de la popular serie de sobremesa de hace dos temporadas, asesinado en «2001: Una odisea del espacio» por la supercomputadora Hal 9.000...

### AUDIENCIA FEMENINA, MORAL MASCULINA

Salvo muy contadas excepciones —y éstas hay que contarlas casi siempre en el capítulo de la comedia: «Embujada», «Lucille Ball Show», etc.—, los telefilms nos cuentan historias de hombres; los telemitos son, fundamentalmente, masculinos. La explicación es simple: según encuestas realizadas por personas competentes, la máxima audiencia televisiva pertenece al sexo femenino. Entonces, el producto se dirige a un consumidor concreto y, por lo tanto, hay que ofrecerle lo que —se supone—

exige, esto es: una sublimación de la masculinidad. Y es, ni más ni menos, lo que la televisión presenta en dosis masivas.

Naturalmente, hay una regla que pocas veces se incumple: el conformismo. Destinados a inmensas audiencias, los telefilms han de representar los valores establecidos, los hábitos consagrados, las entronizadas tradiciones, sin que falte una pequeña dosis de aparente crítica periférica, para satisfacción de algún espectador con pretensiones.

Si tratamos de establecer una clasificación, por géneros, de los telefilms que actualmente emite Televisión Española, clasificaremos, como es costumbre, unos, en el apartado de comedia americana; otros, en el de western; dos o tres en el de aventuras en la selva; algunos, en el de policíacas, de agentes secretos, de ciencia-ficción. Pero nos engañaríamos si procediésemos así. Porque, en definitiva, la mayoría, sin excepción, pueden encasillarse en un capítulo que podría denominarse «defensa del orden instituido». Lo que asemeja al inválido Ironside y al dinámico Jim West es su común cruzada contra los enemigos de las libertades democráticas, según entienden éstas los trusts financieros norteamericanos, por supuesto. El almirante Nelson y los agentes de Némesis luchan en el mismo bando para destruir oscuras conjuras

contra la paz de Occidente. Mannix y el hombre del maletín defienden los intereses económicos de los plutócratas en sus respectivos países.

Semanalmente, estos personajes dotados de las mejores cualidades de la especie proporcionan su ración de masculinidad a la avidez de la espectadora o subliman la frustración del espectador, abrumado por una vida cotidiana, gris, neutra, sin la posibilidad de llevar a cabo esas maravillosas y fantásticas aventuras.

### TU ACUSAS, YO DEFIENDO

Aunque la mayoría de los telefilms tengan como objeto temático definitivo la «defensa del orden instituido», hay algunos que específicamente se encargan de ello: son los que usualmente se denominan telefilms de tema judicial. Y de la programación actual, el más significativo es el titulado «Arresto y juicio», que ya tuvimos ocasión de conocer hace varias temporadas. Interpretado por Ben Gazzara —el detective— y Chuck Connors —el abogado—, «Arresto y juicio» es de las pocas series cuyos telefilms duran noventa minutos —normalmente suelen durar sesenta—. La primera parte está destinada a presentarnos el crimen y la forma en que el detective captura al malhechor. La segunda parte tiene como objeto mostrar los esfuerzos del

abogado por salvar al acusado. Es decir, la espada y la balanza: el peso de la autoridad cae sobre el infractor, pero la justicia no desatiende a sus hijos, aunque éstos sean más o menos pródigos.

El éxito de este tipo de telefilm —no excesivo entre nosotros, pero muy popular en Estados Unidos— se debe al tradicional abolengo que posee el cine de carácter judicial: en definitiva, el público tiene el privilegio de asistir al mecanismo de la justicia en pleno funcionamiento. Los secretos de las artimañas legalistas son revelados gratuitamente. Y, en fin, en una sola sesión, el espectador toma conciencia de que está protegido, doblemente respaldado por la policía, que vela por sus intereses, y por los abogados, que defienden al que ha dado un mal paso.

En este último presupuesto se basaba la raíz del éxito de «Perry Mason», una de las series que mayor audiencia han tenido en Televisión Española, y que en la televisión norteamericana alcanzó nueve temporadas consecutivas de programación...

### LA HUMANIDAD EN PELIGRO

Las grandes novelas de ciencia-ficción tratan de informar al lector ansioso sobre las posibilidades de expansión de esta sociedad de consumo que padecemos. Proyectándose hacia un futuro próximo, esas



*Mr. Spock, el ciudadano de Vulca, asimilado a la cultura y moral terráqueas, indica al capitán Kirk la forma más rápida y eficaz de contrarrestar los perñidos desgnios de los habitantes de otras galaxias*

*El joven astronauta americano encontró en una isla desierta a una bella genio, con la que convive luego en su apartamento de Houston. Los problemas diarios y profesionales, resueltos por expedientes mágicos.*



*El comandante Crane y el almirante Nelson, a bordo del submarino atómico que se encuentra ya cumpliendo su semanal misión secreta, en defensa de la humanidad, contra extraños y poderosos enemigos de nuestra raza.*

novelas establecen un proceso crítico a las bases económicas de nuestra actual civilización: son, por lo tanto, obras positivas y hasta cierto punto optimistas, puesto que nos hacen ver claro el confuso estado de cosas del tiempo presente y la inevitable posibilidad de degradación, si no hay un remedio enérgico y expeditivo.

Por el contrario, los telefilms de ciencia-ficción son estremecedoramente negativos y profundamente deprimentes. Se nos asegura, a través de ellos, que la humanidad se encuentra en peligro, pero no porque el desarrollo de la sociedad de consumo haya abocado a un punto de saturación. No, la sociedad es ejemplar en su aceptación consumista: lo que ocurre es que a esa civilización ejemplar le asedian peligros ignotos.

El almirante Nelson y el comandante Crane parten en su «Viaje al fondo del mar» todas las semanas para conjurar esas terribles asechanzas del enemigo malo: la imagen demoníaca se encarna casi siempre en civilizaciones adelantadas técnicamente, pero que, para subsistir, necesitan aniquilar la nuestra. Una leve angustia que pudiera producirse en el ánimo del espectador que asiste a este combate en pro de la salvaguarda de la humanidad, resulta inmediatamente disipada por el programa que se emite a continuación, en las tardes del domingo: la retransmisión de un partido de fútbol. La normalidad queda restituida, y saltan al campo los mitos de nuestra sociedad, encargados de liberarnos de las preocupaciones cotidianas.

El combate que se desarrolla sobre el césped es incruento, pero constituye el epílogo más eficaz para la exposición de los anteriores riesgos conjurados.

También las marionetas de «Capitán Escarlata» luchan denodadamente contra el Capitán Negro y los Misterios de Marte. Aquí se ha tratado de insuflar algo de «poesía» a la guerra cósmica, por lo menos en la designación de los nombres de los defensores de nuestra civilización. Así, al tratarse de una organización que responde al nombre de Spectrum, sus miembros reciben nombres prestados de los colores del Arco Iris: Coronel Blanco, Capitán Gris, Capitán Ocre, Capitán Magenta... Las marionetas femeninas, por su parte, se llaman Sinfonía Angel, Rapsodia Angel, Melodía Angel, Armonía Angel...

«La conquista del espacio» introduce una aparente novedad: el capitán Kirk es asistido por Mr. Spock, un ciudadano del planeta Vulca. Es decir, en la conquista del espacio, la humanidad ha colonizado varias estrellas, y Mr. Spock es un individuo asimilado a la cultura y la moral terráqueas, inapreciable conocedor de las civilizaciones ajenas que, naturalmente —¿pero alguien lo había dudado?—, no tienen otro objeto que aniquilar la nuestra... a lo cual se oponen los tripulantes de la nave Enterprise.

#### LA FILOSOFIA EN EL BOUDOIR

La comedia americana, uno de los géneros de más rancio abolengo, encuentra lógicamente cabida en las series de telefilms. Y, como

era de suponer, también pretende echar su cuarto a espadas en pro del orden establecido: en este caso se trata de la institución hogareña, que defiende con el mismo coraje y empeño que los tripulantes del submarino del almirante Nelson salvaguardan nuestra amenazada humanidad.

El gran filón de la comedia televisiva lo constituyen los problemas domésticos, los conflictos conyugales. Y por una curiosa —y quizá deliberada— coincidencia, los telefilms de este género de mayor alcance son los que, de un modo u otro, introducen elementos mágicos o fantásticos en el desarrollo o conclusión de la trama: «Mi bella genio», «La familia Addams» y «Mi marclano favorito», por no hablar de «Embrujada», ya desaparecido de la programación de TVE, pero, sin duda, la serie que más ha batallado por la unidad de la familia, apoyándose en recursos de brujería. La normalidad con que en esta serie conviven personas normales con brujos nos hace pensar en una posible fuente de inspiración para «La semilla del diablo», de Polanski...

Bajo la apariencia de comedias «reales como la vida misma», esta serie de telefilms nos propone, semana tras semana, la solución mágica de problemas que se plantean cotidianamente a parejas y a familias y que, desde luego, no tienen la posibilidad de resolverlos gracias a esos expedientes fantásticos. En este sentido, los títulos citados anteriormente actúan como cataplasmas mágicas sobre el subconsciente del sufrido espectador. Es

decir: la forma aparentemente real, y casi documental, del relato, la propiedad de los ambientes y escenarios, la presencia de actores y actrices atractivos, induce a pensar que nuestros conflictos diarios —siempre más grises y ordinarios, eso sí— están allí representados con fidelidad, y de la misma forma que, sobrenaturalmente, aparecen las recetas con soluciones felices en la pantalla pequeña, así nos vendrá a nosotros la fórmula para aliviarnos, sin tener que esforzarnos en buscar argumentos reales y racionales.

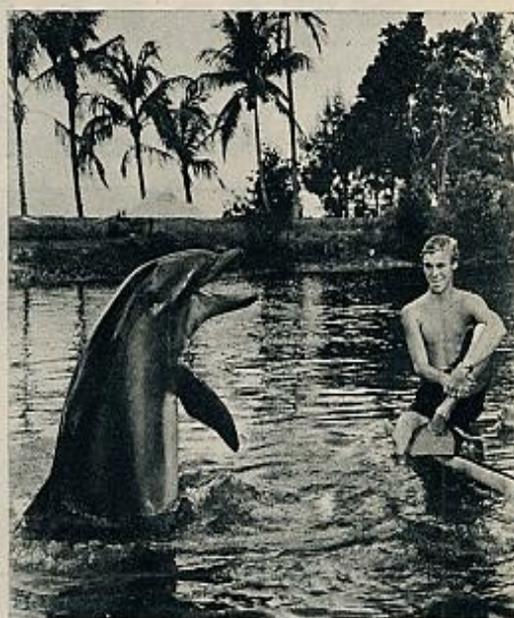
Esta exposición, que puede convenir a los títulos citados, ha de hacerse más sutil a la hora de hablar de «La familia Addams». Aquí, los problemas familiares aparecen traspuestos de forma satírica. La familia americana está representada por tipos surgidos de cualquier museo del horror imaginario. Su funcionamiento diario se basa en las normas del contraste y la oposición. Así, «en los momentos de intimidad conyugal» —como señala Luis Gasca—, mamá Morticia «pregunta enamorada a su marido: ¿Eres infeliz, cariño?». En el fondo, la familia Addams intenta por todos los medios integrarse en la sociedad de la que se halla marginada: su excentricidad encubre una nostalgia de la sacra institución que, semana tras semana, es siempre añorada.

#### AMORES CON UN EXTRAÑO

Nunca se deplorará bastante el daño que Walt Disney ha hecho a sucesivas generaciones infantiles,

# Telemitos para el consumo

Los agentes de la Organización Némesis representan el mito del superhombre. Dotados de cualidades excepcionales —regaladas por una raza de cultura superior—, están al servicio de la paz y combaten contra las asechanzas que enemigos indeterminados tienden a Occidente. Alexandra Bastedo encarna, con absoluta propiedad, a la supermujer.



«Flipper» es el delfín que todos quisiéramos tener en casa... si cupiera. Su inteligencia es asombro de propios y extraños, y el espectador siente al verle que está asistiendo a una clase condensada de ciencias naturales.

La familia Addams en pleno. Una aparente parodia de la institución hogareña americana: en el fondo, un sentimiento de nostalgia por integrarse en los cauces tradicionales de los que la familia se halla marginada.



mixtificando la idea de la Naturaleza. Para Disney, ésta no era madre, sino una madraza senil, capaz de todas las foñerías posibles. Los animales eran «animalitos» retozones, juguetes de una fauna privilegiada para los niños del mundo entero. Pero la moral de Disney se basaba en los principios maniqueos, según los cuales había animales estilizados, de perfiles apolíneos, dotados con todas las virtudes, y animales-animales, de rasgos dionisiacos, encarnadores de todas las maldades habidas y por haber.

Tan funestas enseñanzas —que han deformado la mentalidad de millones de niños— han sido acogidas por los telefilms que se ocupan de la vida de los animales. «Daktari» y «Flipper» son los más característicos. En ellos se persigue una humanización animalística de dudoso gusto. La ciencia nos dice que el delfín es un mamífero marino de prodigiosas facultades mentales, si es que puede hablarse así; y sí que se puede, a juzgar por la serie «Flipper». Pero incluso el pequeño chimpancé «Judy» y el león bizco «Clarence» poseen las suficientes dosis de humanismo como para conmovir a los espectadores de ambos sexos y despertar sus resortes sentimentales hacia esos extraños seres —los animales— que, sin embargo, están tan próximos a nosotros y «nos imitan» tan bien.

En el caso de estas series se reclama un componente exótico: el paciente espectador tiene la posibilidad de que le sean revelados los misterios de la Naturaleza; hay

cierta magia en todo esto, ya que la pantalla puede convertirse en un condensador de farragosas lecciones de ciencias naturales...

## EL MITO DEL SUPERHOMBRE

A raíz de una aventura transcurrida en el Tibet, dos hombres y una mujer adquieren unas inestimables dotes sobrehumanas: individuos de otra cultura superior les han proporcionado unas cualidades que están negadas al común de los mortales, entre las que destaca la posesión de una mente que funciona como una verdadera computadora; poderes telepáticos que les permiten comunicarse en cualquier circunstancia, sin barrera alguna. Su inteligencia se ha desarrollado de forma considerable. Por sí fuera poco, son altos, apuestos, gallardos. En definitiva, dos superhombres y una supermujer.

Aunque la chica sea tan lista y despierta como los muchachos, su misión principal es la conversión en objeto erótico, gancho y trampa para agentes enemigos. Porque, naturalmente, esos superpoderes se utilizan al servicio del orden establecido, y los tres personajes son los agentes privilegiados de la Organización Némesis, en defensa de la paz internacional.

Alexandra Bastedo, en el papel de la rubia Sharon McReady, interpreta dócilmente el papel de chica sexy. Es de suponer que para los espectadores masculinos su presencia sea el máximo atractivo de la serie «Los invencibles de Némesis»: mujer realmente hermosa, de aspecto superatractivo, hace

desear que sus compañeros sean detenidos por los enemigos siempre acechantes, para que ella tenga mayores oportunidades de intervenir y estar más tiempo evolucionando por la pantalla.

Estos muchachos superdotados despiertan en el subconsciente adormilado la idea de nuestras potencias ocultas, no aprovechadas suficientemente. Y esto es alienadoramente reconfortante y liberador para el espectador que regresa malhumorado de la oficina y que, una vez más, no se ha atrevido a enfrentarse con el jefe, o para la mujer recluida en el hogar, que tiene que soportar, como todos los días, el malhumor que uniforma a su marido. ¡Si poseyeran los poderes de los «chicos de Némesis», si ella fuera tan atractiva y despreocupada como la rubia muchacha!...

## EL CANSANCIO DE LOS DETECTIVES

Inteligente y tenaz en la investigación, ágil y flexible como un gato, valeroso y enérgico, la intuición es el arma decisiva de Joe Mannix, el detective que se burla del frenesí cientifista de su organización, Intertect. Cada episodio es un duelo entre la corazonada de Mannix y la computadora de su jefe, Lou Wickshaw. Nuevamente encontramos la sublimación del espectador a través de la conducta de un telemito: en el fondo, Mannix proclama la esencial voluntad de afirmación humana, individual, frente a las presiones de la sociedad, representada en este caso por un jefe excesivamente pulcro y riguroso. El

propio Mike Connors, encarnación del telemito de turno, explica el «mensaje» de esta serie: «Lo que me gusta de Mannix es que proclama que la sociedad llegará a ser algo monstruoso si los hombres, en lugar de dominar la técnica, se dejan gobernar por ella». Enternecedor: razonamientos conscientes en boca de este detective agrio y cansado, que tiene mucho de los descritos por Dashiell Hammett, pero que añade un atractivo erótico, como representación del macho americano, habitante de un apartamento-chalet-de-soltero que es motivo de más de un escalofrío de ansiedad por parte de las espectadoras.

McGill es también un detective cansado. McGill, ya saben, es el hombre del maletín: en él lleva el cepillo de dientes, la máquina de afeitar, el pijama y la pistola. Nunca se desprende de su maletín porque siempre está viajando: rodando de un lugar a otro, encargado de misiones más o menos peligrosas. McGill, hombre cuadrado, atlético, de cabellos grises, de tosca figura, pertenece en cierto modo a la genealogía hammettiana, al menos en su aire cansado. McGill agrega notas personales: gesto permanentemente indolente, andares perezosos y un constante mimetismo de Marlon Brando. Las palizas de McGill son las más tremendas que se recuerdan en la historia de los telefilms.

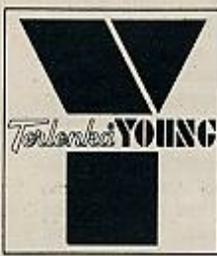
En pocas palabras, «El hombre del maletín» rasca el fondo masoquista del espectador. McGill fue acusado injustamente y expulsado de una organización —occidental,

# AMERICANAS Terlenka® YOUNG



Es una selección de tejidos y confección en el marco de una moda joven. TERLENKA YOUNG marca el estilo, en línea y color, para esta primavera. Los jóvenes lo saben y ya han hecho de TERLENKA YOUNG su etiqueta. Están de moda los colores marrón roble, verde musgo, gris niebla y azul. Las americanas son largas y entalladas y con una sola abertura hasta la cintura. Los pantalones rectos o evasés.

TERLENKA YOUNG ES LA MODA QUE IMPONEN LOS JÓVENES.



Un detective cansado, con algunos puntos de contacto con los anti-heróes descritos por Dashiell Hammett, pero con innegable atractivo físico: Mannix afirma su individualidad contra las computadoras.

Gestos indolentes, andares perezosos, McGill fue expulsado de una agencia internacional de espionaje: a cuestas con su maletín, viaja constantemente en busca de la reivindicación de su honor mancillado



claro— de espionaje. La serie ilustra este itinerario doliente en busca de la redención: pero en su camino no encuentra más que el rechazo de la sociedad. Triste destino el del pobre McGill, que, de todas formas, no llega a despertar instintos maternales en las espectadoras porque es excesivamente masculino y algo chulo, todo hay que decirlo.

#### EL HEREDERO DE PERRY MASON

A Robert Ironside, el inválido jefe de policía, le ocurre lo mismo que a Sherlock Holmes: es demasiado listo para resultar simpático. En efecto, sentado en su silla de ruedas, Ironside desafía, semanalmente, la capacidad deductiva de sus ayudantes, burlándose de su inexperiencia y de su falta de agudeza. Parece como si quisiera demostrar una superior inteligencia para compensar su invalidez física.

Ironside es un infatigable trabajador mental, no cabe duda, pero cansa a los subalternos, a fuerza de mandarles encargos que él no puede realizar por encontrarse encadenado a su silla.

Ironside ha llegado a hacerse tan antipático como en su tiempo lo fuera Perry Mason: demasiado listos e infalibles para ser simpáticos. Sin embargo, alguna razón habrá para que tanto una como otra serie hayan alcanzado tal favor del público. Y el motivo puede residir en que, de todos los telemitos, éstos—Mason e Ironside— se hallan encarnados por un actor que no es joven, por un cincuentón que inspira confianza, que tiene experiencia, que rezuma paternalismo. Por eso, su máxima cualidad es la inteligencia, y un conocimiento de la vida que le permite resolver los más intrincados casos. Por si fuera poco, Ironside es un inválido, con lo que automáticamente se reclama el sentido humanitario del espectador. Así, aunque el personaje pueda

resultar un poco antipático, hay que ser caritativo con él.

Raymond Burr, el actor que encarnaba a Perry Mason es el mismo que presta sus rasgos a Ironside. Curioso destino el de este actor, aniquilado nominalmente por un telemito que pervivió durante nueve temporadas en la televisión norteamericana y que, ahora, bajo el nombre de Ironside, renuncia una vez más a que se le reconozca por su auténtico nombre.

#### EL MALHECHOR RECOBRADO

Alex Mundy, un famoso ladrón, es sacado de la cárcel por una organización secreta del Gobierno—de los Estados Unidos, como se pueden imaginar— con objeto de que colabore en delicadas misiones para las que se requiere una inteligencia experta y una costumbre profesional, que sólo se adquiere en la práctica de la mala vida. El premio por todas estas fatigas será la redención de sus penas. Pero hay más: a medida que va colaborando con el Gobierno, el antiguo ladrón siente los impulsos de la regeneración hasta convertirse en un ciudadano ejemplar.

Aunque el título de la versión española, «Ladrón sin destino», es ligeramente poético y algo ambiguo, los objetivos de la serie son claros y terminantes: el túnel del tiempo nos traslada a los años cincuenta, en cuanto a significaciones políticas, y nos hallamos en plena guerra fría. El ladrón en cuestión opera, fundamentalmente, en países indeterminados del Este, detectando conspiraciones tremendas contra la paz de Occidente.

Sólo un cierto sentido del humor diferencia estos telefilms de las tremendas películas americanas producidas a impulsos de las sistemáticas cazas de «contestatarios», organizadas por el funesto senador Joe McCarthy.

## Telemitos para el consumo

Raymond Burr ha sido anulado sucesivamente bajo el peso de dos telemitos: "Perry Mason" e "Ironside". En ambos, el actor interpreta a personajes demasiado listos para resultar mínimamente simpáticos.



Siempre corriendo. Siempre huyendo y enfrentándose a los invasores, a los que sólo él, David Vincent, ha visto. Bajo la coartada de enemigos de otro planeta, quizá se esconda el temor de una invasión política.

### LA FANTASIA EN EL WESTERN Y EN EL ESPACIO

James Bond en el Oeste; los Invencibles de Nómesis en Arizona; Ironside en su caballo alazán; Manix en la prehistoria de la electrónica... Todos los elementos de casi todos los telefilms habidos y por haber se dan cita en «Jim West». Este carácter sintético de la serie constituiría su mayor atractivo si no fuera porque cada telefilm supone un verdadero derroche de originalidad, de imaginación delirante. Hay continuas referencias a temas clásicos del cine, a personajes de la literatura o de la historia; hay una mezcla explosiva de trucos de feria, recursos circenses y magias del montaje cinematográfico. Hay, incluso, licencias poéticas nada habituales dentro del conformismo habitual de las series televisivas, como esas alusiones —nada veladas— al Marqués de Sade en el telefilm titulado «La noche de la envenenadora», con su organización para el buen desarrollo y aprovechamiento del crimen en el seno de la sociedad contemporánea...

Todo cabe en «Jim West» y, por tanto, esta serie puede liberar casi todos los impulsos reprimidos. Su valor terapéutico a la hora de tomar el café de sobremesa alcanza a un espectador en plena digestión, sumamente receptible para desahogar sus frustraciones en aras de esa fantasía —magníficamente servida por unos relatos cinematográficos impecables— que graciosamente protagonizan Jim West y su colaborador Artemio Gordon.

Algún día volverán los invasores a turbar el sueño del arquitecto David Vincent y de los pocos ciudadanos que le creen. Suspendida en pleno éxito, la serie ha coincidido —al menos en su programación por TVE— con una verdadera plaga de información sobre apar-

ciones de «ovnis», lo que ha contribuido a su rápida popularización. «Los invasores», como serie fiel cada semana, cristalizaba la ansiedad de la opinión pública en torno a un misterio. Los telefilms reflejaban una «probabilidad» que la ciencia no ha desmentido, al menos de modo categórico. Mientras se emitían, los atentos espectadores habían leído en el periódico de ese mismo día noticias procedentes de cualquier rincón del Globo referentes a apariciones de «ovnis». ¿Cómo no iba a resultar verosímil la aventura alucinante de David Vincent? Es más, lo que le pasaba a él podía ocurrirnos a nosotros a la vuelta de la esquina...

David Vincent, como el fugitivo doctor Kimble —creados ambos por el mismo productor— huía en cada episodio de una evidencia y se enfrentaba con una amenaza próxima. Su aspecto frágil e indefenso inspiraba abiertamente el sentimiento maternal femenino y la solidaridad masculina. David Vincent era, en fin, el telemite perfecto, lo suficientemente asexuado para despertar verdaderas oleadas de erotismo, camufladas bajo sentimientos considerados más respetables.

Vuelvan o no vuelvan, los invasores ocupan ya un lugar en el desván de los recuerdos televisivos, mientras Jim West, Ironside, Manix y tantos otros permanecen actualmente como los mantenedores de la paz, la concordia, el orden y las buenas costumbres, según el decálogo de los productores de la televisión americana. La moral del bienestar y del consumo se nos mete en casa a la hora del café y a la hora de la cena, mientras bebemos y comemos lo que nos indican en los intermedios de esas raciones de ética y entretenimiento. El círculo se cierra: los superpoderes de la televisión son los auténticos invasores de nuestra intimidad. ■ J. G. D. Fotos: ARCHIVO.

¿D. TIENE CABELLO SE LO QUE PETROLE HAHN SE LO CONSERVE

Cabello grasoso o seco  
PETROLE HAHN



Su cabello precisa de elementos activos que lo nutran. Una fricción de PETROLE HAHN cada mañana aporta al cuero cabelludo los elementos necesarios a la vida de su cabello contenidos en los aceites esenciales que aseguran la total salud de su cabello. La loción PETROLE HAHN del cabello y elimina la caída por su acción higienizadora. evita la caída de su cabello siempre joven, limpio y... perfumado con su agradable olor fresco.

**PETROLE HAHN**

Un producto de alta perfumería francesa para la higiene del cabello. Presentado en España por Solriza, S. A. Etablissements, F. VIBERT, S. A. LYON

